

Cap. 20. Defengaño de algunas Almas sobre las grandes equivocaciones que padecen en la inteligencia de los tres estados, ò vias espirituales, *Purgativa*, *Iluminativa*, y *Unitiva*, confundiendo los estados activos con los pasivos, 435.

Cap. 21. Defengaño de las Almas sobre los grandes trabajos, y tribulaciones, que han de pasar, para llegar à los Divinos favores; principalmente al supremo de la union pasiva con Dios nuestro Señor, 442.

Cap. 22. Defengaño de las Almas, sobre los grandes males, que se les pueden introducir con pretexto de diabolicas obsesiones, 447.

Adicion, pag. 451.

Cap. 23. Defengaño de algunas Almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio que suelen padecer, inflamandoles el Señor los deseos de trabajar, y quitandoles las fuerzas para lo mismo que desean, 451.

Cap. 24. Defengaño de las Almas sobre la Muerte Mystica, que regularmente procede, acompaña, y sigue à la Divina union, 454.

Cap. 25. Defengaño de las Almas, sobre el continuo desvelo que han de tener, previniendose para el trance inescusable de su muerte natural, 458.

Adicion, pag. 466.

Cap. 26. Maximas fundamentales,

pertenecientes à este Libro tercero, para defengaño de las Almas, 468.

LIBRO QUARTO.

Promptuario Mystico. Proemio. 473.

Cap. 1. De la Oracion Mental, y de sus partes integrales, 474.

Cap. 2. De los tres Estados, ò Vias Espirituales, *Purgativa*, *Iluminativa*, y *Unitiva*, 483.

Cap. 3. De los estados pasivos de las tres Vias Espirituales, 591.

Cap. 4. Exercicio de la Muerte, 503.

Cap. 5. Exercicio de la Cruz, 505.

LIBRO QUINTO.

De muchos errores Mysticos, condenados por la Iglesia Católica, 513.

Cap. 1. Proposiciones condenadas de Molinos, 513.

Cap. 2. Proposiciones condenadas del pecado filosofico, 520.

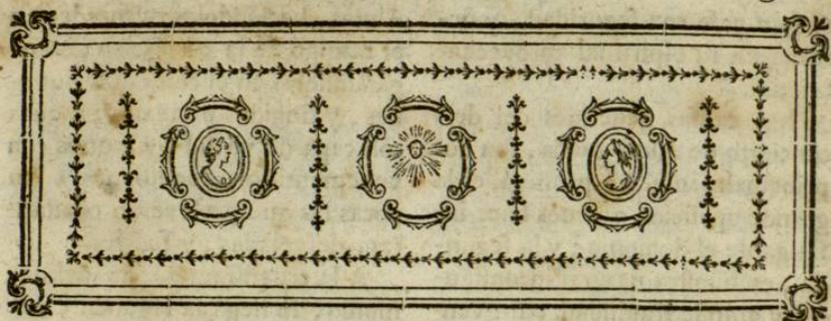
Cap. 3. Proposiciones de Jansenio, 520.

Cap. 4. Proposiciones Mysticas, condenadas por Innocencio Duodécimo, 521.

Cap. 5. Errores de los Alumbrados, 523.

Cap. 6. Otros errores Mysticos, y Theologicos de vários Herefiaricas, 527.

Cap. 7. Ad Animarum Directores, sobre cinco Proposiciones, 536.



DESENGAÑOS MYSTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS, Ò ENGAÑADAS
en el camino de la perfeccion.

DISCURSO PROEMIAL, Y FUNDAMENTAL DE
toda la Obra en que se descubren las principales causas, y razones por
que, siendo tantas las Almas que tratan de Oracion Mental,
son tan pocas las que llegan à ser perfectas.

Matt.
22. v.
14.



O se puede dudar, que son muy pocas, y contadas las felices Almas, que suben à la cumbre de la perfeccion en esta vida mortal. Christo Señor nuestro dixo, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y aunque son pocos los que han de conseguir la eterna felicidad de la Gloria, en comparacion de los muchos que se han de perder, aun son mas pocos los que en esta vida mortal llegan à ser perfectos, como dice el gran Maestro de espiritu San Juan de la Cruz, y nos lo ense-

ña la experiencia. Cada dia encontramos Almas, que por una parte tienen muy buenos, y santos deseos, y por otra las hallamos desmedradas, y detenidas en su espiritual progreso. Unas se detienen por mucho, otras por poco; y como la Ave no pueda volar, tanto va en que se detenga con un hilo de seda, como con una recia maroma. La compasion de estas pobres Almas me ha obligado à escribir este Libro; en el qual, con toda claridad, y sin rodeos, ni frases metafóricas, diré las principales causas que las detienen, y no las dexan

A

dar

dar un paso con seguridad, y firmeza en su espiritual aprovechamiento.

Las causas generales del des concierto de nuestra vida, son dos principalmente. La primera, es la grande oposicion que nos hace in fatigable el demonio; y la segunda, es nuestra natural inconstancia, y grande fragilidad, para vencer à tan porfiado enemigo. Tu, que comienzas el camino de la virtud en el servicio de Dios, dice

Eccl. el Espiritu Santo, ponte firme en la justificacion, y temor, y prepara tu Alma para la tentacion. Esto previene el Señor; porque en comenzando una Alma à seguir con veras el camino del espiritu, todo el Infierno se commueve contra ella. Por esto dixo Christo al Principe de los Apostoles San Pedro:

Lucas El diablo ha pedido licencia para crivaros como trigo. Vease quantas bueltas, y rebueltas se le dán al trigo, para quitarle el polvo, y purificarlo de otras malas semillas, que están juntas con él: Ya lo arrojan ácia arriba, ya le dexan caer abaxo; ya lo palean de un lado, ya de otro; y así lo buelven, y rebuelven, hasta que lo dexan puro, y limpio.

Esto queria hacer el demonio con los Apostoles, no para dexarlos puros, y perfectos, sino para perderlos, haciendoles bolver atrás, y desistir del camino comenzado de la perfeccion. Lo que no pudo conseguir el enemigo con los Apostoles, consigue de muchas

Almas, haciendolas retroceder en el camino de la perfeccion, ò engañandolas en él con falsas ilusiones, y fingidos pretextos; à unas con capa de virtud; y à otras con vehementísimas sugestiones; y son pocas las que perseveran constantes, desveladas, y fuertes.

A la cruelísima guerra del demonio, se llega la segunda causa general de nuestra ruina, que es nuestra gran flaqueza, y miseria, con innumerables pasiones, y afectos desordenados, que tiene nuestro viciado corazon. Milicia, y guerra continua es nuestra vida sobre la tierra, dice el Santo Job: Y cada uno puede conocer en sí mismo esta Catholica verdad; porque tambien lo es, que en este valle de miserias nunca permanece la Alma en un mismo estado; ya quiere, ya no quiere; ya se halla fuerte, ya debilísima; ya consolada, ya impaciente; unas veces todo es poco, segun lo mucho que desea trabajar en servicio de su Dios, y Señor; y otras veces un leve trabajo la parece intolerable; y de este modo pasa su vida miserable, haciendo demasado algunas veces en sufrirse à sí misma.

Quantas ocasiones en practica succede, que sale la Alma de la Oracion con tan valientes esfuerzos, que todos los tormentos le parecen suaves de llevar; y de allí à poco, permitiendolo Dios para su desengaño, la dirán una palabra de levísimo disgusto, y se encenderá con ella en una rabia furiosa,

co

como si la huviesen dicho una gravísima contumelia, y como si jamás hubiese tratado de Oracion, ni conociese à Dios? Esto lo experimentamos cada dia, y es lo que dixo à Dios en sus exclamaciones, y lamentos el Santo

Job 7. Job: *Vistas, Señor, la Alma por la mañana, y luego al punto la pruebas*, para que con su proprio defecto se radique mas en el conocimiento de su misma miseria.

A la porfiada batería del enemigo comun, y à nuestra natural inconstancia, se llegan nuestras desordenadas pasiones, y apetitos, que nos llevan en continua guerra. Vease lo que à Dios le sucedía con su ingrato Pueblo en el

Num. viage de la Tierra de Promission, expreso symbolo del solitario, y trabajoso camino de la virtud. **12. v.** Quantas veces se rebelaron contra su Dios, y Señor, y contra su Santo Director, señalado por el mismo Dios! Ya querian bolverse à Egipto; ya convertidos, y llorosos ofrecian proseguir su camino; ya se desconsolaban por trabajos leves; ya se fortalecian para pasar, y sufrir otros mayores; ya suspiraban por su antigua esclavitud; ya daban gracias à Dios por su milagrosa libertad: Unas veces pensaban, y ponderaban los beneficios grandes que Dios les habia hecho; otras los olvidaban ingratos, y se dexaban llevar de afectos disparatados.

Casi lo mismo que pasaba à aquel Pueblo rebelde, succede à las Almas en el camino del Cielo, y

en las estrechas sendas de la perfeccion. Muchas veces en un mismo dia, apenas hay una hora en nuestro corazon, que se parezca à otra. Dios tenga paciencia con nosotros, y tambien cada uno debe tener paciencia consigo mismo, y no precipitarse en desesperados afectos; porque Dios que nos ha mandado sufrir à nuestros proximos, tambien quiere nos suframos, y tengamos paciencia con nosotros mismos, no sacando de nuestras inconstancias amargos desconsuelos, que para nada son buenos, sino profundísima humildad, y grande esperanza en la Misericordia de Dios, que esto es sacar triaca del veneno.

A nuestra natural ignorancia se llega tambien en algunas Almas, para la ruina de su espiritu, el arrimo tenáz à su proprio dictamen, creyendose mas à sí mismas, que à los que deben decirles lo que mas las importa. Si un ciego imaginase, que anda mas seguro sin guía, que con ella, con mucha razon sería juzgado por loco, y temerario. Ninguno puede ser Juez abonado en causa propria. Nuestra ignorancia es imponderable, y muy perniciososa, si no la buscamos suplemento de ageno consejo, que sea discreto, y desapasionado. El Penitente Profeta rogaba à nuestro Señor, no se acordase su Magestad de sus ignorancias pasadas. Y el Espiritu Santo enseña, que nadie se arrime à su dictamen proprio, porque se perderá.

Psal. 24. v. 7.

De aqui se sigue, que aquellas Almas presumptuosas, y sobervias, que se arriman demasiado à sus propias idéas, aunque las parezcan santas, y buenas, regularmente dan en fatales precipicios, como ciegos temerarios, guiados solo de su fantasía. El camino verdadero del espíritu pide unos corazones muy dociles, y asigibles, puros, limpios, desconfiados de sí mismos, y fiados en la asistencia de Dios, agradecidos à su Criador, y Señor, benignos, afables con discrecion, amadores del sano consejo, caritativos, pacientes; y sobre todo, bien purificados del amor proprio, que dulcemente nos engaña, envenenando todas nuestras obras, que en lo exterior parecen buenas, y en lo interior nacen viciadas de nuestra propia voluntad.

Por esto decía Christo Señor nuestro: Poned toda guarda en vuestro corazon; porque de él procede la vida, ò la muerte. Y Dios decía à los de su Pueblo: No me agradan vuestras penitencias; porque en el dia de vuestros ayunos se halla vuestra propia voluntad. Y como se hallan pocos corazones con las preciosas calidades, y perfecciones referidas, en esto consiste, que se hallen pocas Almas adelantadas, y perfectas. Pasémos ahora à las causas, y razones particulares, que nos detienen el paso para llegar à la perfeccion.

Hay algunas Almas, que yerran el camino de la perfeccion desde su principio, verificandose en ellas

lo que dice el Profeta, que erraron desde su vientre; esto es, desde los primeros alientos de la Vida Espiritual. De estas Almas engañadas trataremos en el Capitulo Segundo del Libro Primero. Otras comienzan con sanísima intencion el camino de la virtud; pero despues se prevarican, y se pierden, dando lugar à sus afectos desordenados. Unas por muy tibias, otras por demasiado fervorosas, desconciertan sus operaciones, y se alejan tanto de la perfeccion, quanto se avicinan à los extremos viciosos.

El amor del Proximo, unas le tienen tan olvidado, que por no dexar su retiro, faltan à las obras perfectas de Caridad; otras dexan desmesurar este afecto del bien del Proximo, con tan vicioso extremo, que à quatro dias de Oracion Mental, olvidandose de sí mismas, quisieran convertir à todo el Mundo, y van inquietas por el remedio de imperfecciones ajenas, sin conocer, ni enmendar las suyas propias. En las penitencias corporales hay algunas Almas tan desordenadamente aplicadas à ellas, que en quatro dias acaban con su salud, y con la vida; otras por el contrario, dicen que la virtud substancial no consiste en las penitencias exteriores; que à ellas las lleva Dios por el camino del amor; y à cuenta de esto se descuidan en las mortificaciones, y penitencias, y se dexan llevar del afecto desordenado del bien que quieren, y de su conveniencia propia.

Otras

Otras Almas hay, que quieren componer la vida espiritual con una continua, y culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, sin tener hacienda, ni rentas con que vivir. Quantos males hay en esto, diremos en su proprio lugar. Otras personas espirituales siguen el extremo contrario, pasando los dias, y noches demasidamente afanadas, y atareadas en la labor de sus manos, pensando les ha de faltar la tierra, desconfiadas de la Divina Providencia, y arrimadas à una perjudicial oculta avaricia, que no las dexa sossegar el corazon. Otras Almas atribuyen la falta de su espiritual aprovechamiento à las muchas ocupaciones de su estado, sin querer desengañarse, que en ellas pueden tener perfectísima Oracion, y presencia de Dios; y que primero son las obligaciones, que las devociones.

En el ornato exterior, y vestido corporal, tambien hay extremos viciosos en las personas que tratan en Virtud. Unas visten con tal desprecio, que causan asco, y se hacen ridiculas, arrebatan la atencion comun con la novedad; y aunque en su animo no sean hypocritas, lo parecen. Otras quieren tanto esconder, y ocultar la Virtud, que en lugar de vestiduras honestas, y decentes, rozan galas profanas, sin escusar adornos, y atavios de vanidad, con detrimento de sus Almas propias, y aun de las ajenas, y con menoscabo de sus casas.

En las obras exteriores de virtud hay algunas personas tan detenidas, y acobardadas, que por vano temor del que dirán, y por humanos respetos, dexan de hacer innumerables obras santas de supererogacion, privando à sus Almas de muchos bienes espirituales, y al Pueblo Christiano de gloriosos exemplos. Otras por el extremo contrario, no hay remedio, de tenerlas en virtuoso retiro; todo quanto hacen se ha de ver, todo se ha de saber, todo se ha de publicar, y nada se ha de hacer en oculto; y así viven, como si el Señor no las hubiera enseñado la santa Doctrina de su Santo Evangelio,

En el trato racional, humano, y politico de unas criaturas con otras, tambien hay extremos viciosos en las personas que tratan de perfeccion. Unas son tan encozadas, y fuyas, que parecen búos, ò fieras, que siempre van huyendo, como si se les hubiese de acabar todo el espíritu por una palabra que digan de Christiana cortesía. Otras, con estudiada reflexión, se hacen tan obsequiosas, y cumplimentéras, que de politicas pasan à porfiadas, impertinentes, molestas, y mentecatas.

En el mismo trato humano, unas personas espirituales hay tan sueltas, y sacudidas, que no reparan en proceder bien, ni mal con ninguna criatura del Mundo; si guen siempre su capricho, tope ò tope, parezca bien, ò mal; y

A 3

co-

Matt.
15. v.
18. &
seq.
Isaias
58. v.
3.

Matt.
6. v.
&
3. &
alib.

como falgan con su tema, lo demás les hace poca, ò ninguna fuerza, digan lo que dixeren. Otras hay tan tímidas, pusilánimes, y amigas de complacer à todos, que por no displacer à nadie, hacen lo que no debieran; y por falta de santa libertad espiritual, pasan por lo que no quisieran, llenando su corazon de grandes amarguras; porque la conciencia fiel les acusa de pusilanimidad, y miseria.

Otro peligro de viciosos extremos se introduce, con capa de libertad espiritual, en aquellas Almas, que quieren componer la perfeccion con solturas indecentes, y peligrosas. Desprecian la guarda, y mortificacion de los sentidos exteriores, tan aconsejada, y enseñada de los Santos Padres: Andan todo el dia derramadas, y distraídas, y dicen, que esta es libertad de espíritu, murmurando de otras Almas amadoras de la soledad, y silencio, à las quales tachan de pusilánimes, encogidas, y de pequeño corazon. El extremo contrario siguen las Almas nimias en sus encogimientos, y opresiones, que imaginan impide la perfeccion qualquiera licencia, que con motivo racional, y decente, pueden, y deben dar à sus potencias, y sentidos, quando la discrecion lo dicta, y la caridad bien ordenada lo pide.

En la virtud preciosa del silencio, con el mismo pretexto de libertad espiritual, faltan notablemente muchas Almas, hablando

sin tiento, ni moderacion; nada les parece ocioso, y se olvidan del Espiritu-Santo, que dice: *En las muchas palabras no faltará pecado.* Prov. 10. v. 19. Personas habladoras, no hay que esperar hagan muchos milagros. Otras Almas en el silencio no guardan discrecion, ni prudencia, ni saben discernir entre palabras ociosas, y provechosas. Por no hablar, faltan muchas veces à la Caridad, y aun à su obligacion; de que resalta, que por no faltar, faltan mas; y por exercitar una virtud, que entonces no lo es, destruyen otra mayor.

En el trato inescusable de las criaturas, quieren algunas Almas componer el retiro interior de su corazon con el estar distraídas todo el dia, y esto es imposible. Otras se dexan llevar de unas curiosidades; quieren saberlo todo; hacen mil preguntas de lo que no les importa; exâminan vidas ajenas, y se olvidan de las suyas propias. Estas Almas, si no se reprimen, y mudan de condicion, jamás aprovecharán en el camino de la virtud; porque no es posible à un mismo tiempo atender à dos partes encontradas, y opuestas. Llenan de especies impertinentes sus potencias, y quieren que aquellas mismas potencias atiendan à solo Dios? Esto no puede ser. El trato interior de Dios pide grande abstraccion de todo lo criado, y aun quando es preciso tratar à las criaturas, ha de ser de modo, que no se pierda la Divina presencia.

Otras

Otras Almas imaginan falsamente, que no es posible componer la soledad interior del Alma, ni la presencia dulce, y amorosa de Dios con el trato exterior de las criaturas, en lo que es preciso por su estado, ò por motivo de Caridad. Estas Personas podian desengañarse, atendiendo à lo que sucede con los niños en la Escuela, que todos gritan, y cada uno atiende à su leccion, sin embarazarse uno à otro: Luego no es imposible, que pueda una Alma conservarse sola con Dios solo, en medio de las criaturas, atendiendo solo à Dios, y à lo que mas le importa.

Otra grande imperfeccion suelen tener las Personas Espirituales en el trato, y comunicacion de las criaturas, y es un genero de amistades entre sí mismas, tan sin modo, ni prudencia, que todo quanto les pasa en la Oracion, y fuera de ella, y quanto les dicen sus Espirituales Directores, lo hablan, y lo publican unas con otras, sin reserva, sin tiento, ni discrecion, y no acaban de entender, quanto les importa lo que dos veces dice el Profeta: *Mi secreto para mi: Mi secreto para mi.* Y por no ser cautelosas en este punto, se siguen muchos, y graves inconvenientes, que apenas se pueden remediar sin grandes confusiones, y sonrojos.

Entre las Personas que se dicen Espirituales, y frecuentan Sacramentos, hay algunas tan impa-

cientes, que son la inquietud continua de las Casas donde viven: Otras posadas, y temerosas: Otras, que de todo se quejan: Otras muy amigas de escusarse, y dar satisfacciones sin provecho, ni necesidad: Otras linajudas, pundonorosas, y llenas de soberbia, que de qualquiera costilla se dán por agraviadas, y no se halla modo de aquietarlas: Otras durísimas de corazon, sin amor del Proximo, ni verdadera compasion de afligidos, y atribulados: Otras avarientas, con varios pretextos, todos falsos, y paliados, buscando tratillos usurarios. De todos estas Almas trataremos en sus propios lugares.

En las Oraciones Vocales, algunas Personas quisieran estar rezando continuamente, y nunca se cansan: Otras, aunque lo tienen por obligacion, lo rezan con repugnancia; y en todo es necesario se ponga modo, como dice el Espiritu-Santo. En las Confesiones, y Comuniones ocurren innumerables impertinencias, y modos imperfectos, que deben purificar las Personas, que con eficacia deseán el aprovechamiento de sus Almas. Prov. 23. v. 4.

En la leccion Sagrada de los Libros Espirituales hay un tesoro de bienes; pero muchas Almas tropiezan leyendolos, y sacan veneno en la triaca, como las arañas veneno de las flores. En la Oracion Mental es en donde mas abundan las falacias astutas del

A4

de-

demonio, y en donde mas se enredan, y se detienen las Almas, que podian volar à la cumbre de la perfeccion. Unas jamàs pasan de la meditacion, y ni aun saben bien meditar; por lo qual se hallan perdidas, y desconsoladas. Otras pasan à la contemplacion antes de tiempo, y ni bien contemplan, ni bien meditan. Estas llevan mucho peligro de dar en las quietudes ociosas condenadas de Molinos. Otras, por las grandes fequedades que padecen en la Oracion Mental, se afligen, y conurban demasiado, y dexan este soberano exercicio, con notable detrimento de sus Almas.

Otras llenan de tyranas amarguras el corazon, porque se vén caer, como criaturas miserables, en algunos defectos quotidianos, por mas que se desvelan en evitarlos; y de lo que debian sacar fructuosa humildad, facan desesperaciones, y despechos. Otras desprecian las culpas leves, y pecados veniales voluntarios; por lo qual, aunque tengan muchas horas de Oracion Mental, aprovechan poco, ò nada en el camino de la perfeccion.

En el conocimiento de los tres estados, ò vias espirituales, purgativa, iluminativa, y unitiva, hay grandísimas, y substanciales equivocaciones, no distinguiendo las activas de las pasivas, y las adquiridas de las infusas, y sobrenaturales. En este punto se engañan à sí mismas muchas Almas idiotas, y

simples, leyendo los Libros Mysticos. Otras se engolofinan con lo que llaman visiones, y revelaciones, hablas interiores, inteligencias, y voces, y de qualquiera cosa que les pasa en la Oracion hacen grande mysterio, no siendo mas que su rebuelta fantasía: Y como leen en los Libros de Santa Teresa de Jemas, y San Juan de la Cruz, aquellos terminos de Desposorio, Matrimonio espiritual, Tacto Mystico, Apice de la Mente, Ilapso de Dios en la Alma, Extasis, Raptos, Sueño Mystico, Palabra escondida, Susurro, Suspendio Mystico, Quietud interior, Ebriedad del Espiritu, interno Silencio, Fundo de la Alma, Júbilo, Caligine, y otras cosas semejantes, que son de Almas elevadísimas, ya les parece que están en esto; ya en lo otro; y no reparan, que por otra parte están llenas de imperfecciones, embueltas en mil afectos desordenados, que si los atendiesen, conocerian, que apenas han comenzado el camino de la Virtud.

En el trato, y comunicacion de los Padres Espirituales, y Directores, hay tambien muchos desordenes. Algunas Almas son tan arimadas à su proprio dictamen, que por no sujetarse à voluntad aiena, ò no tienen Director, ò si le tienen, solo le figuen quando las dexan hacer lo que ellas quieren. Otras inconstantes, y mal mortificadas, con grande facilidad dexan al Director, que las mortifica por su provecho, y se buscan otro, que

las

las habla à su gusto, y las dexen correr con sus fantasticas ideas. Otras se llenan de grandes horrores, oposiciones, y tentaciones contra su Director, sugeriendoles el diablo estos malos afectos, para que dexen su espiritual direccion, con detrimento de sus Almas.

Otras, por el contrario, desordenadas, aman, y estiman à sus Directores, con tal exceso, que se puede temer alguna fatal ruina; porque pasa su ceguedad à tan grande obstinacion, que aunque conozcan se van perdiendo por puntos, no se atreven à dexarlos. Algunas personas para muy pocas cosas piden consejo; otras quisieran estar hablando con su Director à todas horas, siempre aprendiendo, y nunca llegando à la perfeccion, como dixo el Apostol.

Los trabajos, y tribulaciones, que suelen padecer las Almas de verdadero espiritu, son imponderables: y es preciso sean muy grandes; porque para llevar una Alma, unida con un cuerpo de tierra, que siempre la oprime, como dice San Pablo, à unirse perfectamente con el mismo Dios, es inexcusable pasar innumerables purificaciones, y tormentos. En las obsesiones, y maleficios imaginados, hay grandes peligros, de que trataremos en su proprio lugar.

Ultimamente se debe advertir, que en el camino de la perfeccion suele adelantarse mas, quien le parece que anda menos. Son los pasos de la Alma sus mismos afec-

tos, como dice San Agustin; y los inexcusables para subir à la cumbre de la perfeccion, son la negacion propria, la humildad, la paciencia, la resignacion, el silencio, el conocimiento proprio, el exercicio de las Virtudes, la mortificacion continua, la imitacion de Christo, la Fé, la Esperanza, y Amor de Dios.

A muchas Almas les parece no aprovechan, y están muy adelantadas; y otras imaginan, que ya están muy aprovechadas, y apenas han comenzado el camino de la sólida Virtud, ò buelven atrás, engañadas con su misma presuncion, y soberbia. Desde el primer paso del camino de la perfeccion, hasta el ultimo, hay ocultos peligros; y qualquiera de los extremos viciosos, ò afectos desordenados referidos, detiene à las Almas, para que no pasen adelante, si no tratan con eficaz resolucion de su remedio.

Por lo qual en los tres Libros siguientes trataremos con distincion, y claridad, de desembarazar este feliz camino de la vida perfecta, desengañando à las pobres Almas, que están detenidas, ò engañadas en él, para que miren por sí mismas, y aprovechen el precioso tiempo, que las concede la Divina Misericordia, y para que lo que trabajaren en adelante, sea poco, ò sea mucho, vaya seguro, y bien fundado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y bien de las Almas. Amen.

LI



LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑOS

PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN EL
Exercicio de las Virtudes Fundamentales, inte-
riores, y exteriores, para ser perfectas.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE ALGUNAS PERSONAS, QUE MIRAN
con horror, y espanto el camino de la perfeccion.



O es lo mismo decir Christo Señor nuestro, que el camino de la Vida es estrecho, y angosto, que decir es formidable, y sospechoso: Como ni tampoco es lo mismo decir el Señor, que el camino de la perdicion es ancho, y espacioso, que decir es feliz, estimable, y seguro. Es verdad Catholica, que la senda de la perfeccion Christiana, y de la Vida Eterna es estrecha, y que pocos van por ella; pero tambien lo es, que el yugo de Christo es suave, y su carga leve, y ligera.

El camino del Infierno es muy ancho, y muchos van por él; pero

aunque estan espacioso, y dilatado, no le faltan piedras que lastimen, como dice el Sabio: *Via peccatorum complanata lapidibus.* Eccl. 21. v. 11.

Ya conocieron esto, aunque sin remedio, aquellos infelices, y desventurados, de quienes escribe el Libro de la Sabiduria, que decian à la entrada de el Infierno, hablando de toda su vida pasada: *Lassati sumus in via iniquitatis*: Cansados, y fatigados nos hallamos en el camino de la iniquidad, y de nuestra perdicion: *Ambulavimus vias difficiles*: Nuestros caminos han sido fatigosos, intrincados, y molestos: Hemos ignorado el camino verdadero del Señor: Qué nos ha aprovechado nuestra vanidad, y

so-

sobervia? Qué habemos sacado de la jactancia, y ostentacion de nuestras riquezas? Todas nuestras aparentes delicias, y prosperidades se pasaron, como sombra fugitiva, y momentanea, que se desvanece en un instante; como el correo, que pasa veloz, sin dexar memoria de su persona; como la Nave, que pasa fluctuando entre las espumosas ondas del Mar, y no dexa vestigio de su camino; como la Ave, que buela por el ayre, y no se conoce la senda por donde ha pasado; como la saeta disparada, que corta el ayre en un momento, y al instante se buelve à cerrar el camino, y se ignora la linea de su transito: Así nosotros nacimos en el Mundo, y luego al punto dexamos de sér: En nuestra misma malignidad nos habemos consumido: *Ergò erravimus à via veritatis, & justitie lumen non luxit nobis, & Sol intelligentie non est ortus nobis*: Luego habemos errado el camino de la verdad, y la luz de la justificacion no rayó en nuestros corazones, y el Sol de la verdadera inteligencia no nació para nosotros. Todo esto dicen desesperados, y sin remedio los que se pierden en el espacioso, y dilatado camino del Infierno.

El camino real de la perfeccion, y de la Vida Eterna, es angosto, y estrecho en su principio; pero des-
B. Joá. pues se dilata en las delicias de el à Cru. Cielo. Así lo pinta San Juan de la Asce. Cruz, como dirémos en el Capitulo Mont. lo siguiente. Nuestra viciada, y cap. 1. maldita naturaleza repugna este

Celestial camino del espiritu, porque solo atiende à la conveniencia temporal de la carne, y fangre: Pero las Almas Santas, en quienes ya prevaleció la parte superior de la razon, iluminada con la Fé Catholica, son testigos abonados, de que todas las delicias gustos, y prosperidades del Mundo son asco abominable respecto de la mas leve consolacion del Cielo, de las muchas, y grandes que se tienen en el camino de la virtud.

La Serafica Maestra Santa Teresa de Jesus, en el Capitulo 27. de su Vida dice, que una gota de los deleytes espirituales vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos. Y en el Capitulo 37. dice, como despues que la dió el Señor luz de la felicidad de la Gloria, todos los trabajos del Mundo padeciera gustosa, por gozar un poco mas de ella. Y en el mismo Capitulo dice, como en habiendo visto la hermosura de Christo, nunca jamás pudo amar à ninguna criatura del Mundo, sino por el amor de Dios. Y en el Capitulo 38. dice, como le parecia cosa de sueño el Mundo, y esta vida le parecia muerte, despues que tubo revelacion, y conocimiento de las cosas del Cielo. Y en otra parte dice, como à los principios del camino de oracion está el mayor trabajo; porque en los demás grados, lo mas es gozar. Y en el Capitulo 38. citado, explica la Santa el señorío feliz, con que queda la Alma, para despreciar las cosas de

S.Ter. c. 27. Vit.

Et c. 37. S. Ter.

C. 38. Vit.